

# 13 Congrés de Catalunya

## PONENCIA DE ESTRATEGIA POLÍTICA

COMPROMETIDOS CON CATALUÑA

Enric Millo

Alejandro Fernández

Antoni Bosch

Dolors López

Secretario: Juan Milián

## LA REFUNDACIÓN DE UN PARTIDO DE GOBIERNO: HOY SOMOS EL PARTIDO DE LA MAYORÍA CATALANA, LA DE LOS CATALANES QUE TAMBIÉN SE SIENTEN ESPAÑOLES

1. Desde el Congreso del Partido Popular de Cataluña de julio de 2008, la situación política y económica de los catalanes, así como su visión del Partido Popular, han dado un vuelco espectacular. España y Cataluña estaban gobernadas por un socialismo que dejaba perpleja a la ciudadanía al poner en riesgo irresponsablemente la convivencia social y el estado del bienestar. La crisis económica, ante la miopía de los entonces gobernantes, empezaba a hacer estragos entre las empresas y las familias catalanas. Y el Partido Popular de Cataluña llegaba a aquel congreso dividido, sin influencia política en el Parlament, sin el gobierno de importantes ayuntamientos y visto con cierta reticencia por gran parte de la sociedad catalana. El partido llegó dividido al congreso, pero salió de él más unido que nunca y con la ambición de revolucionar por primera vez la política catalana.
2. Durante los años 2010 y 2011, Cataluña ha vivido un ciclo electoral que ha modificado profundamente su sistema de partidos, apartando a las izquierdas del poder y ofreciendo al Partido Popular de Cataluña un papel protagonista, central y decisivo. El liberal conservadurismo que predomina en Europa ha llegado a España y a Cataluña. El socialismo está en crisis en toda Europa, pero el socialismo catalán aún lo está más. Está en una profunda e histórica crisis de liderazgo y también en una crisis de entendimiento con los catalanes y sus problemas reales. Su irresponsabilidad ante los primeros signos de crisis económica y sus pactos con separatistas y comunistas son dos de las principales causas de la pérdida de confianza de los catalanes con los socialistas. Hoy el Partido Popular de Cataluña aparece como única alternativa real al nacionalismo que, con su falta de ideas para dar respuesta a los problemas reales de los catalanes ha emprendido una deriva cada vez más radical, que se basa en la ruptura del marco de convivencia de 1978, el intervencionismo en la esfera pública y la puesta en riesgo del estado de bienestar por la inviabilidad de su modelo de gestión.
3. Sólo el Partido Popular ofrece una voz coherente y constructiva de oposición al radicalismo identitario del actual gobierno desde sus primeros pasos. Los catalanes perciben este cambio y, por esta razón, cada día son más los que nos apoyan. El Partido Popular de Cataluña ha roto todos sus techos electorales en los comicios municipales, en los autonómicos y en las elecciones generales. Y ahora ya no ponemos límites a nuestro crecimiento. Ya no hay pactos anti-PP que valgan.
4. Estamos en el centro de la política catalana y no vamos a salir de él, porque los catalanes han decidido que el Partido Popular sea un partido de gobierno en Cataluña, como lo es en el resto de España.

Gobernamos la Diputación de Barcelona y grandes ciudades catalanas como Badalona, Reus y Castelldefels. Y, además, somos piezas claves en la gobernabilidad de muchas otras, como es el caso de la propia capital catalana.

5. Somos el partido central en el Parlament de Catalunya, la única alternativa real al actual gobierno, ya que somos el único partido que actúa como segunda fuerza parlamentaria y que aspira a seguir creciendo sin límites. Somos el partido del 'seny', en una política catalana cada vez más caracterizada por la 'rauxa'.
6. Somos el puente entre la sociedad catalana y el gobierno español, al convertirnos en el partido que defiende los intereses de los catalanes con más eficacia, en Cataluña y ante el gobierno del Estado. Hoy el Partido Popular de Cataluña es visto por una mayoría de la sociedad catalana como el instrumento más eficaz de colaboración con el gobierno de España. Sólo el Partido Popular de Cataluña puede garantizar el carácter emprendedor de la economía catalana y el dinamismo de su sociedad civil.
7. Somos el partido que defiende las prioridades de la mayoría de los catalanes, en el Parlament y en los ayuntamientos. Y ésta es la clave de nuestro éxito. Mientras los unos hablan de transiciones nacionales y los otros se mantienen en un discurso antiguo y apartado de la realidad, el Partido Popular ha encontrado su espacio en la defensa de las auténticas prioridades de la mayoría de los catalanes: la lucha contra la crisis y el desempleo, las políticas de austeridad y de crecimiento, las políticas sociales, la ayuda a las familias, la regeneración política, la lucha contra la inmigración ilegal, y el fomento de la seguridad y la convivencia. En una frase, el PPC hoy encarna el sentido común.
8. Hoy las grandes amenazas para el futuro de los catalanes son la crisis económica (agravada por la falta de realismo y los engaños de la izquierda) y el separatismo (fomentado por la utopía del Estado propio del nuevo nacionalismo). Son dos amenazas para la recuperación económica y para la cohesión de la sociedad catalana.
9. Los catalanes pedimos una rectificación en la política catalana. No queremos más discursos vacíos o de confrontación. Queremos una política seria y eficaz. No queremos más utopías. Queremos soluciones reales. Y sabemos que sólo el Partido Popular es garantía de esa rectificación.
10. Por esta razón, esta ponencia política se presenta como una auténtica refundación del Partido Popular de Cataluña. Nos refundamos, porque así lo quieren los catalanes, como
  - a. partido de gobierno en Cataluña;
  - b. única alternativa al nacionalismo; y
  - c. puente entre la sociedad catalana y el gobierno español.

11. La refundación del Partido Popular se explicita en esta ponencia política y es el fruto de la militancia de este congreso, pero responde a una decisión de los catalanes con su apoyo a nuestro partido en las pasadas elecciones autonómicas, municipales y generales.
12. Los catalanes han querido que el Partido Popular de Cataluña sea un partido central en nuestro sistema político. Los catalanes han querido que seamos un partido de gobierno. Y los catalanes nos han convertido en la alternativa real a un *govern* que no ha sabido entender el mandato de los catalanes que pedían una rectificación respecto a los desvaríos del tripartito. Cataluña necesitaba una rectificación clara tras los siete años de gobiernos de izquierdas y el actual *govern* nos está ofreciendo más de lo mismo: confrontación, victimismo e incompetencia.
13. Por todo ello, la gente del Partido Popular de Cataluña no podemos desaprovechar la oportunidad de ofrecer al resto de catalanes nuestras ideas claras y nuevos valores sólidos para así ocupar, por méritos propios, un amplio y decisivo espacio en la política y en la sociedad catalanas.

#### LA REGENERACIÓN DE LA POLÍTICA CATALANA

14. Durante los últimos años, los catalanes han sentido frustración y alejamiento del discurso mayoritario de políticos y medios de comunicación catalanes. Esta desafección ha llegado al punto de que los ciudadanos de Cataluña consideran a sus representantes políticos como uno de sus principales problemas. Y es que cuando se trata de esconder los problemas reales con problemas inventados, no se ofrece ninguna solución. Sólo se crean más problemas. Así pues, el principal drama de la política catalana durante la última década es el de una Cataluña oficial e imaginaria alejada de la Cataluña real. Es ésta una crisis política que agrava la crisis económica.
15. Por esta razón, además de las medidas y los principios propuestos en la Ponencia Económica, el Partido Popular de Cataluña cree que es necesario un cambio radical en la política catalana que contribuya a la vuelta del crecimiento económico y de la creación de puestos de trabajo.
16. Creemos que es necesario reenfocar las prioridades de la política catalana para ponerlas al servicio de su sociedad. La política debe volver a estar al servicio de los ciudadanos. Enfrentarse a la realidad sin miedo ni excusas es lo que la sociedad pide a los líderes políticos. La sociedad no responderá a ninguna de las demandas de confianza o de esfuerzo que podamos hacer los políticos, si no empezamos nosotros a dar ejemplo y a demostrar que tenemos voluntad y preparación para cambiar la situación. Así, la política de las ideas claras facilitará el regreso de la sociedad de los valores sólidos.

Pero la política sólo es posible desde las ideas y los políticos. La regeneración de la política catalana sólo será posible en la medida que haya políticos honestos y coherentes, con voluntad de servicio. La búsqueda del bien común ha de situarse por encima de intereses de sectores de la población y, por supuesto, por encima de las necesidades personales de los políticos.

17. En los últimos años los catalanes hemos perdido calidad de vida. Vivimos peor que hace un lustro. Y tememos que nuestros hijos vivan peor que nosotros. Aunque parezca increíble, la izquierda ha conseguido que volvamos a mirar hacia aspiraciones que parecían superadas: llegar a final de mes, poder pagar la hipoteca, mantener o encontrar un trabajo, poder formar una familia y dar un futuro mejor a nuestros hijos. Si los políticos tratamos los problemas reales de las personas, ayudaremos a la sociedad a recuperar valores como el esfuerzo, el trabajo bien hecho o la solidaridad. Si los políticos damos ejemplo, la sociedad y la economía responderán positivamente.
18. El Partido Popular de Cataluña apuesta, pues, por priorizar la salida de la crisis económica y la recuperación del empleo. Una política centrada en la ayuda a las pequeñas y medianas empresas, a los autónomos y a aquellos que más sufren la crisis hará que las distancias entre político y votante vuelvan a reducirse. Debemos cerrar la era del despilfarro e iniciar una era de mejor gobierno, de transparencia y de devolución del poder a los ciudadanos.
19. **MEJOR GOBIERNO: La política debe aprender a hacer más con menos.** La austeridad debe ser un principio que llegue para quedarse. Nunca más la política debería gastar más de lo necesario, ni más de lo que dispone. La austeridad no sólo es un requisito de la buena gestión. Es una obligación ética. Los gobiernos tripartitos han dejado facturas que van a pagar nuestros hijos, nuestros nietos y los hijos de nuestros nietos. La cordura debe volver a la gestión del dinero público que es el dinero de todos.
20. **TRANSPARENCIA:** España era uno de los pocos países de la Unión Europea que no tenía una ley de transparencia. El gobierno de Mariano Rajoy ha acabado con este déficit. Y el Partido Popular de Cataluña se ha propuesto **impulsar el principio de transparencia en el Gobierno de Cataluña**, ya que éste es un principio básico del buen gobierno. Y es un requisito indispensable para la recuperación de la credibilidad política y de la confianza ciudadana.
21. **DEVOLUCIÓN DEL PODER A LOS CIUDADANOS:** La política europea se encamina hacia aquello que David Cameron denomina la *big society*. La “gran sociedad” significa una sociedad más libre y también una sociedad más responsable. Así pues, creemos que en Cataluña la política debe dejar paso a la sociedad. Ésta sabe mejor que nadie qué es lo que necesita y cómo conseguirlo. La política debe ser la garantía de la libertad, la seguridad y la justicia. Hacer retroceder la política no

significa que ésta deje de ser importante. Al contrario, la política tiene aún un papel fundamental en las sociedades del siglo XXI, pero debe saber cuál es ese papel y centrarse en él. En muchas ocasiones, se ha olvidado cuáles deberían ser las prioridades de la política y, en cambio, se han hecho verdaderos esfuerzos en campos que deberían haberse dejado a la sociedad o a la economía. Cataluña es un gran ejemplo de este intervencionismo que frena el crecimiento económico y el pluralismo social.

22. Tanto los gobiernos de izquierda como los gobiernos nacionalistas han fomentado esta invasión de lo público en lo privado con la creación de un gran número de entes públicos que hacen lo que el sector privado podría hacer mejor y con la subvención a un sinnúmero de asociaciones y organizaciones por motivos meramente ideológicos. Se ha puesto la sociedad al servicio de la política cuando debería ser al revés.
23. Así pues, desde el Partido Popular de Cataluña creemos que la política catalana debe reorientarse y ponerse al servicio de los catalanes, y no los catalanes al servicio de una política. Creemos que es mejor una administración pública pequeña, pero eficaz, que un aparato burocrático intervencionista, lento y duplicado.

## NUESTROS VALORES Y PRINCIPIOS: EL LIBERALISMO HUMANISTA DEL SIGLO XXI

24. El Partido Popular de Cataluña encarna las ideas y los valores que hicieron de Cataluña la región más dinámica de España, tanto desde el punto de vista económico como desde el social y el cultural. Cataluña lideró la revolución industrial y la regeneración política en España. Siempre ha sido un motor de progreso y una guía hacia la modernidad. Y ésta es la ambición que nosotros queremos recuperar para superar los numerosos retos a los que hoy nos enfrentamos. Los nuevos tiempos exigen nuevas ideas, pero los nuevos retos también pueden exigir la recuperación de aquellas viejas ideas que funcionaron en el pasado, pero que se diluyeron entre el relativismo y la irresponsabilidad impulsados por la izquierda.
25. Cataluña no sólo sufre una profunda crisis económica, también padece una crisis política y una crisis de valores que bien podría ser la génesis de las otras dos. Si no ponemos freno a esta triple crisis, Cataluña puede ver peligrar su cohesión social. Este peligro se acentuará si la respuesta política no es la adecuada. Son dos las políticas que más pueden empeorar estas crisis y la cohesión: un nacionalismo excluyente que se ha apoderado del actual *govern* y un multiculturalismo, buenista irresponsable, que ha fomentado la izquierda, y la promoción de una cultura permanente de la transgresión que degrada el clima social. Éstas son dos ideologías que caen en los mismos errores: la fijación en aquello que nos separa, el levantamiento de barreras en la sociedad y la generación de discursos de odio o de victimismo. El siglo XX demostró que el nacionalismo no lleva a ningún futuro prometedor. Y el siglo XXI está demostrando que el multiculturalismo tampoco soluciona nada.
26. Así pues, el Partido Popular de Cataluña se impone recuperar la política de las ideas y los valores compartidos frente a la política de las ideologías y del buenismo caducado. Las ideas cuentan y tienen consecuencias. Sólo con gestionar el día a día no saldremos de una crisis económica, política y social como la actual. Hacen falta nuevas ideas y, sobretudo, valores. Se ha de consolidar una sociedad cohesionada poniendo en el centro de la misma a las personas.
27. Hoy más que nunca es necesaria la sociedad abierta, el pluralismo y un liberalismo de carácter humanista, que potencie el libre mercado, la cohesión social y el equilibrio territorial, pero que, sobre todo, se centre en las personas y las familias. La política debe volver a girar entorno a las personas.
28. El nuestro es un partido que defiende los intereses de la mayoría de los catalanes. Frente a los que utilizan el nombre de Cataluña para obtener cargos y subvenciones, el Partido Popular defiende una Cataluña para los padres y las madres que luchan cada día para sacar a su familia adelante, para los jóvenes que buscan oportunidades, para

los que tienen una pequeña empresa o para los que se han jubilado tras años de duro trabajo. Para todos ellos trabaja el Partido Popular y, para todos ellos, queremos una Cataluña más abierta, con más oportunidades y menos nacionalista.

29. Además, más allá de los intereses y de las mayorías parlamentarias, el Partido Popular cree en una serie de valores que no sólo deberían ser transversales, sino que creemos que son naturales y universales. La mejor manera de fomentar esos valores que están en la base de nuestra civilización occidental y cristiana es el pensamiento liberal y humanista sobre el cual presentamos el siguiente decálogo.

29.1. Sentimos pasión por la libertad. La defensa de **la libertad de las personas** es el principio fundamental del Partido Popular de Cataluña. La democracia para ser una auténtica democracia tiene que ser liberal, es decir, no puede tomar decisiones que vulneren las libertades, aunque éstas sean las de una minoría. Los intervencionismos, vengan de la izquierda o del nacionalismo, son enemigos de la libertad individual. Por esta razón, el Partido Popular es el gran defensor de las políticas de las personas frente a las ideologías antiliberales.

29.2. El liberalismo humanista apuesta por la **igualdad ante la ley y la igualdad de oportunidades**. La igualdad de resultados que persigue la izquierda en terrenos como la educación o la economía sólo provoca igualación a la baja, es decir, mediocridad y pobreza. La igualdad de oportunidades, sin embargo, favorece el esfuerzo y el mérito como mejores ascensores para la movilidad social.

29.3. Los poderes públicos deben guiarse por el **bien común**. Tienen que ser tolerantes con los diferentes estilos de vida, pero no pueden mantenerse neutrales ante todos ellos. El bien común debe ser un criterio para incentivar los estilos de vida que primen la responsabilidad individual y la eficacia social.

29.4. La **responsabilidad** y el esfuerzo son dos valores de la persona que cimentan una sociedad mejor. Gran parte del éxito de la hegemonía cultural de la izquierda es la externalización de la responsabilidad. La izquierda de los últimos años ha ofrecido el atractivo mensaje de que nadie es responsable individualmente de sus actos. Para ella, la responsabilidad debe quedar siempre diluida en la sociedad o debe ser asumida íntegramente por el Estado. Es el discurso de los falsos derechos que no se pregunta ni por los costes ni por la sostenibilidad de sus políticas. Sin embargo, la exculpación del individuo de cualquier fracaso no sólo es un incentivo para la mediocridad, sino también una fuente de desigualdades y de injusticias. Por otra parte, la izquierda ha renegado también de cualquier idea de autoridad o de esfuerzo, promoviendo así la irresponsabilidad y la negación



de las dificultades. La ocultación de la actual crisis económica fue un grave ejemplo que ha acabado por desenmascarar ese discurso falaz.

- 29.5. La **familia** es la principal institución social. Transmisora de valores y garante del bienestar, no puede ser sustituida por ninguna otra institución. El sentido común nos dice que para el mantenimiento del Estado del Bienestar y del sistema de pensiones es necesario incentivar la natalidad y la apuesta por las familias con hijos. También queremos fomentar la solidaridad intergeneracional, especialmente con los mayores. Queremos que los gobiernos sean *family friendly*. Queremos una sociedad amiga de las familias, ya que es ésta la institución que está frenando mucho de los fuertes golpes que la crisis económica da a los individuos y que es la mejor transmisora de los valores de nuestra sociedad.
- 29.6. El liberalismo humanista recoge **los principios cristianos** que están en la base de nuestra cultura occidental. Y el más importante de ellos es el derecho a la vida desde su inicio hasta su fin natural. Por liberal y por humanista, el derecho a la vida es innegociable para el Partido Popular. El traer nuevas vidas a la Cataluña de hoy -la maternidad- ha de ser justamente valorado e incentivado en una sociedad que necesita abrirse al futuro.
- 29.7. El liberalismo humanista es la mejor expresión del **moderantismo** que Cataluña necesita para rectificar su actual deriva. Este moderantismo está gobernando en los principales países de la Unión Europea. El Partido Popular lejos de cualquier radicalismo, comparte los valores de la gran mayoría de la sociedad europea. En Cataluña sólo el Partido Popular defiende ese centro europeísta, moderado y reformador.
- 29.8. El modo de gobernar del liberalismo humanista es el **centro reformista**. Creemos que la mejor manera de conseguir un progreso económico y social fuerte y sostenible no es la ingeniería social izquierdista y sus utopías, sino el reformismo: la mejora permanente de las instituciones políticas, económicas y sociales. Y es que el liberalismo no se puede anteponer al progresismo; al contrario, la libertad conduce hacia el progreso social y económico, mientras que el igualitarismo sólo trae estancamiento y regresión.
- 29.9. La **solidaridad** es una piedra fundamental del liberalismo humanista, ya que la libertad siempre debe ir aparejada a la responsabilidad individual, pero también a la responsabilidad social, que no es otra cosa que la solidaridad. Defendemos el libre mercado como mejor mecanismo de creación de riqueza y también defendemos el Estado de bienestar como mejor garantía

de una prosperidad más justa. Una sanidad y una educación de calidad y de acceso universal es condición indispensable para una sociedad más solidaria y justa. Además, también apostamos por la solidaridad con las próximas generaciones. Por esta razón, el Partido Popular de Cataluña defiende que no podemos gastar más de lo que tenemos dejando las deudas a nuestros hijos o nietos, apostando por el control del déficit y de la deuda pública. También apostamos por unos valores ecológicos que permitan el crecimiento económico y sostenible.

- 29.10. El **diálogo** es clave en el gobierno de sociedades plurales como la española o la catalana. El Partido Popular de Cataluña cree que es a través del diálogo sincero y con propuestas honestas como nuestra sociedad puede avanzar con pasos seguros y sin vueltas atrás. Una mejor proporcionalidad de los sistemas electorales, impulsando a la vez la comunicación entre los políticos y sus electores, es la mejor garantía para fomentar la participación social. El futuro no está escrito y sólo será próspero si trabajamos todos unidos.

#### *POR UNA SOCIEDAD CIVIL CATALANA DINÁMICA, RICA Y PLURAL*

30. La democracia nunca debería convertirse en una dictadura de la mayoría. Por esa razón, desde el pensamiento liberal surgió la separación de poderes. Por un lado, encontramos la separación clásica y horizontal del poder público entre el ejecutivo, el legislativo y judicial. Y, por otro lado, debe impulsarse una división vertical, clara y respetuosa entre gobierno central, autonómico y municipal, al mismo tiempo que una separación entre la administración pública y la sociedad civil que salvaguarde la democracia y el respeto por las minorías.
31. Sólo una sociedad civil fuerte, pero también plural, es garantía de una democracia sana. La sociedad debe ejercer su dinamismo para ser un contrapoder o para estimular o corregir la política en el camino del auténtico progreso y del bien común. Los partidos políticos no tienen por qué abarcarlo todo. No tienen que dominar todas las asociaciones y organizaciones sociales. De hecho, no deberían, ya que significaría la muerte de la democracia.
32. Así pues, **el Partido Popular de Cataluña cree que una sociedad civil catalana subvencionada y adoctrinada por el nacionalismo oficial es un grave problema para la propia Cataluña**, para su riqueza y su pluralismo. Y es que la petrificación de unos dogmas nacionalistas, cada vez más separatistas, no permiten avanzar hacia una sociedad que disfrute de la pluralidad como un elemento de riqueza y de orgullo.
33. Es vital que la sociedad catalana recupere el dinamismo y el pluralismo que la convirtió en la vanguardia española y en el mejor contrapoder

de la política. Así pues, para ayudar a la creación de esta sociedad civil rica y plural creemos que es necesaria una retirada inteligente de la administración y de la política.

34. La política debe ceder paso a la “sociedad grande”. Y la administración tradicional debe convertirse en una administración post-burocrática al servicio de las personas, de las empresas y de la sociedad civil en general.
35. El principio de subsidiariedad debe aplicarse independientemente de los colores políticos de la administración. La descentralización debe realizarse con criterios de eficacia y de eficiencia hasta llegar al individuo. Aquello que puedan hacer los municipios no tiene por qué hacerlo la Generalitat, y aquello que puedan hacer las familias, las empresas o las asociaciones no tiene por qué hacerlo el municipio.

## EL AUTONOMISMO DIFERENCIAL Y EL RECONOCIMIENTO DE LA SINGULARIDAD CATALANA

36. El principal desafío al que se enfrenta la sociedad catalana en la actualidad, junto con la crisis económica, es el separatismo alentado por algunos partidos. Entendemos que la llamada a la independencia por parte del partido de Gobierno en Cataluña es especialmente grave, una irresponsabilidad y un factor de desequilibrio en la sociedad catalana.
37. El separatismo en la Europa de la integración supone una ideología reaccionaria y utópica que conlleva graves riesgos no sólo para la convivencia, sino también para la prosperidad económica y cultural. Es hora de denunciar el coste del nacionalismo. El nacionalismo puede representar un relato atractivo, pero tiene un coste muy elevado para la sociedad catalana en términos de empobrecimiento cultural y social. La configuración de la separación de Cataluña como una forma paraíso terrenal implica evadir los graves problemas económicos y sociales de la realidad actual. La separación instalada en el imaginario colectivo actúa como un anestésico que no deja ver las dificultades del día a día. Trasladar los problemas y las responsabilidades de la gestión del Gobierno de Cataluña hacia una “etérea” España o Madrid es el peor remedio para salir de la crisis. Además, no podemos olvidar el elevado coste económico de la creación de este imaginario colectivo: por el dinero público desviado a fomentar su ideología, por su coste de oportunidad y por las inversiones que dejarían de venir a Cataluña ante un planteamiento rupturista. Embajadas, subvenciones, ayudas y amiguismos con la única finalidad de construir un paraíso artificial de palabras y sentimientos.
38. De esta manera, el separatismo, que se alimenta de un pasado tergiversado, devora las esperanzas de un futuro de convivencia y de progreso para Cataluña, afectado gravemente a la cohesión social. El separatismo se ha mirado en diferentes espejos. Antes fueron Quebec y Kosovo. Hoy son Flandes y Escocia. Cambian de modelo a medida que los diferentes separatismos son derrotados o han obtenido una victoria amarga como en el caso de Kosovo. Y, de forma interesada, se obvia el ejemplo de los Länder de Alemania, dónde descentralización no significa deslealtad.
39. Sin embargo, el Partido Popular cree que Cataluña no tiene por qué mirarse en otras regiones del mundo, ya que tiene suficiente historia y entidad propia para ser lo que es y sentirse orgullosa. El nacionalismo no sólo desprecia la realidad catalana al hacer una lectura sesgada e interesada de su historia, sino que pretende empobrecerla de dos maneras. Por un lado, homogeneizando la sociedad catalana ideológicamente. Y, por otro, separándola de otras dos realidades que no sólo no nos son ajenas, sino que nos enriquecen en todos los

sentidos y forman parte de nuestra identidad: España y Europa. Cataluña no se entienden sin España y sin Europa.

40. El desprecio del nacionalismo hacia los catalanes tiene una desgraciada manifestación en la medida de segregar y dividir a los catalanes en dos clases de ciudadanos: los partidarios de la independencia y aquellos que no comparten estas ideas. **La agenda separatista es nefasta para los intereses de los catalanes. Sólo provoca división entre Cataluña y el resto de España y también dentro de la propia sociedad catalana. Además, la estrategia de la tensión y del cuanto peor mejor de los separatistas conduce a una inestabilidad política y jurídica que fomenta la huida de las inversiones y de los capitales, siempre cobardes ante futuros políticos inciertos.**
41. La identidad es una cuestión compleja, porque nunca es simple, sino múltiple. Está formada por numerosas pertenencias: por la lengua, por la religión, por la nación, por la raza e, incluso, por nuestra ideología o por nuestros gustos o aficiones. Somos todas esas pertenencias y mucho más. A veces no sólo somos una lengua, sino dos o más, como en el caso de muchos catalanes.
42. Cada persona tiene una identidad diferente, ya que posee una combinación de pertenencias diferente. Compartimos cada una de estas pertenencias con miles o millones de personas, pero la combinación de todas ellas nos hace únicos. Sin embargo, el nacionalismo excluyente pretende obligarnos a definirnos por una sola de esas pertenencias y a excluir el resto. Pretende empobrecer la realidad cultural e identitaria de los catalanes y pretende enfrentarnos. Esta tendencia se muestra contraria a los nuevos tiempos de un mundo sin fronteras y fuertemente globalizado.
43. El Partido Popular de Cataluña, como millones de catalanes, no va a caer en esa trampa. Y **queremos transmitir un mensaje de esperanza ante los que han creído que el nacionalismo es una lacra irreversible y que nos llevan irremediablemente a la separación de Cataluña del resto de España. El nacionalismo puede ser superado. Ha de ser superado. El separatismo no es una opción en la Europa del siglo XXI. La sociedad plural puede hacerle frente y vencerlo.** A pesar de la insistencia de un discurso oficial que contrapone siempre lo español y lo catalán, la mayoría de catalanes sigue sintiendo como propias ambas pertenencias con mucha más naturalidad de lo que parece al escuchar a algunas minorías ruidosas. En este sentido denunciaremos la manipulación que existe hoy en la sociedad catalana para crear un clima de opinión favorable a la separación de Cataluña.
44. La mayoría de los catalanes nos sentimos catalanes y españoles; no medio catalanes y medio españoles, sino plenamente catalanes y plenamente españoles. Las identidades no entienden de porcentajes, ni son compartimentos estancos. Y, por mucho que se insista en discursos que resalten un solo aspecto de nuestra identidad, los catalanes, como

el resto del mundo, siempre seremos libres para sentirnos lo que somos en toda nuestra complejidad.

45. Por otra parte, los discursos como el de la transición nacional y el Estado propio han pervertido el principio de autodeterminación. Éste, como apunta Dahrendorf *“es que los hombres sean capaces de participar en la construcción de su propio destino, esto es, que vivan en sociedades democráticas. Pero muy a menudo autodeterminación significa la voluntad de que los hombres vivan dentro de fronteras que no han sido trazadas tanto por la historia como por historiadores aficionados con ambiciones políticas. Una Eslovaquia independiente, un Quebec independiente o un País Vasco independiente no significan más libertad, sino más poder en manos de demagogos y potentados regionales.”*
46. La distorsión de los conceptos y el juego con los significados de las palabras es muy común entre los políticos nacionalistas, que han encontrado eco en los medios de comunicación. Cuando algunos hablan de una “Cataluña sin límites”, en realidad su intención es ponerle límites, porque las fronteras son límites. Levantar fronteras es levantar límites. Son los peores límites que los catalanes podemos ponernos en un mundo como el del siglo XXI. Es poner límites a nuestra fuerza en Europa, ya que en Europa el tamaño sí que importa; y hoy sólo los grandes Estados tienen voz y fuerza para decidir políticas a nivel europeo. Cataluña siempre tendrá más fuerza defendiendo sus intereses como parte de España que en la soledad en el imposible caso de ingresar en la Unión Europea como país independiente. Además, el separatismo es un problema en el sistema internacional que sólo conlleva oposición y marginación.
47. Levantar fronteras es también poner límites al mercado de los productos y servicios que pueden ofrecer los catalanes. Es también poner límites a lo que somos, porque dentro de España podemos ser catalanes y españoles. El separatismo es, en definitiva, aislamiento, empobrecimiento y falsedad sobre lo que somos.
48. Sin embargo, existen puntos de retorno. El auge del nacionalismo no es imparable. Los catalanes recordaremos cómo durante años el espejo donde se miraba el independentismo catalán era Quebec. En los últimos tiempos Quebec ha dejado de ser un ejemplo para el separatismo, porque se ha convertido en un ejemplo de sentido común. Debido a las inestabilidades jurídicas y políticas provocadas por el separatismo quebequés y sus referéndums fracasados, la economía se resintió notablemente hasta el punto que los quebequeses percibieron que la continua amenaza independentista era contraproducente. Llegados a este punto, el ex primer ministro canadiense Jean Chretien dijo que ya era hora de acabar con las interminables discusiones identitarias y que ya era hora de poner la política al servicio de la prosperidad de todo el mundo. Y la economía respondió positivamente. La sociedad quebequesa ha arrinconado el separatismo y ahora afronta con optimismo el futuro económico y político.

49. Igual que el federalismo canadiense, el autonomismo constitucional español permite fórmulas de reconocimiento de las singularidades que podrían poner fin a la polémica identitaria y centrar los esfuerzos políticos en las auténticas prioridades sociales. Cataluña, como hiciera Quebec, necesita de una rectificación para encarar el futuro con más fuerza y optimismo. Esta rectificación significará un esfuerzo de todas las partes por abandonar las desconfianzas y los prejuicios. Podemos hallar el reconocimiento de la especificidad en los valores de un Estado plural como es el español. De hecho, los hechos diferenciales - como el derecho civil, la policía propia o el bilingüismo- son jurídicamente más reconocidos en la España autonómica que en la mayoría de Estados federales consolidados, ya que uno de los pilares del federalismo es la igualdad constitucional entre los diferentes Länder o Estados.
50. Así, nuestro autonomismo diferencial permite que Cataluña sea reconocida en su singularidad dentro de España, a la vez que reconoce la necesidad de permanecer unidos para prosperar.
51. La estabilidad y el respeto son las únicas bases de la prosperidad y la convivencia. Las tensiones entre regiones existen y existirán en todos los Estados del mundo, pero si somos capaces de respetar la pluralidad y de sentirnos libres de prejuicios podremos ayudarnos unos a los otros a enfrentarnos a los enormes retos que este siglo seguirá deparándonos.
52. Superar los nacionalismos no sólo servirá para asegurar una mayor convivencia, sino también para centrarnos en aquello que de verdad importa: dar a nuestros hijos un futuro mejor, con una educación que les dé instrumentos para triunfar, no para adoctrinar; y tener un mercado más amplio y con menos barreras que cree un mayor número de oportunidades para los que quieren trabajar y para los emprendedores.
53. Estamos en un momento histórico decisivo en un mundo en constante cambio donde Occidente ha perdido su primacía. No podemos quedarnos encerrados en una fortaleza identitaria, mientras el resto del mundo avanza con fuerza.
54. El Partido Popular cree que Cataluña puede tener los instrumentos para ser competitiva, como lo fue durante la revolución industrial, y liderar el crecimiento económico español. La calidad de vida de los catalanes depende de nuestra capacidad de ser competitivos. Por eso el Partido Popular de Cataluña trabaja para que podamos serlo. Un ejemplo es la reclamación de las infraestructuras necesarias, como es el caso del Corredor Mediterráneo, que necesitan de un marco político estable, ya que su construcción depende de numerosas administraciones.

#### *SISTEMA DE FINANCIACIÓN EQUILIBRADO, JUSTO Y SOSTENIBLE*

55. También creemos que un sistema de financiación autonómico moderno, equilibrado y justo es una condición indispensable para

poder realizar las políticas públicas que ayuden a salir de la crisis económica. Por esta razón, el Partido Popular de Cataluña defiende un modelo fiscal singular que permita el equilibrio territorial, la cohesión social y la sostenibilidad.

56. El modelo de financiación tiene una importancia sustancial a la hora de realizar políticas económicas. Con la entrada en el euro y la cesión de la política monetaria al Banco Central Europeo, la política fiscal ha pasado a estar en el epicentro de las políticas de ámbito económico a desarrollar por las administraciones públicas. Desde el inicio de la aprobación de la Carta Magna y el desarrollo del proceso autonómico, se han ido aprobando sucesivos modelos de financiación, los cuales, han mejorado paulatinamente las necesidades de financiación de las CCAA aunque no han permitido establecer un adecuado equilibrio entre esfuerzo fiscal y cohesión social. No obstante, los sucesivos pactos de financiación no han permitido disponer del modelo que permita encajar adecuadamente el esfuerzo fiscal por territorio con el gasto territorial de la Administración General del Estado
57. La Generalitat de Cataluña y el conjunto de administraciones locales necesitan suficiencia de recursos para poder prestar todos los servicios de su competencia, esto implica una participación en el conjunto de figuras tributarias que asegure prestar con los mejores niveles cualitativos y cuantitativos el conjunto de competencias de las que se disponen y se es responsable.
58. Cataluña debe seguir siendo un territorio de impulso del resto de la economía española pero este impulso no puede suponer pérdida de posiciones entre los recursos obtenidos a partir de la suma de las bases imponibles de todos los sujetos pasivos y el gasto de la Administración General del Estado en los diferentes territorios de ámbito autonómico. Hay que mantener un principio de ordinalidad coherente antes y después de la aplicación de los mecanismos de compensación interterritorial.
59. La participación en ingresos del Estado debe contener fórmulas dinámicas que permitan su actualización anual y que eviten situaciones injustas como consecuencia de su no actualización temporal.
60. El pacto de financiación debe garantizar la igualdad en el acceso a los servicios sociales básicos. Las transferencias entre CCAA deben comportarse también unos objetivos en desarrollo que asegure un menor esfuerzo fiscal por parte de los territorios aportadores netos de recursos hasta conseguir un resultado similar al de los territorios forales, por lo que es necesario que este esfuerzo de solidaridad necesaria sea condicionado en el tiempo, y de carácter finalista.
61. El objetivo de suficiencia de recursos por parte de la Generalitat de Cataluña exige un grado de autonomía financiera que permita disponer de la capacidad normativa, de gestión, liquidación, recaudación e inspección, que asegure los márgenes suficientes para poder



determinar y establecer las modificaciones adecuadas en las diferentes figuras tributarias para cubrir las necesidades de ingresos para hacer frente a diferentes compromisos de gasto.

62. Las administraciones locales deben ampliar la participación en los ingresos del Estado y de la Generalitat de Cataluña para hacer frente a sus necesidades de gasto.
63. El nuevo pacto de financiación que salga del Parlamento de Cataluña sólo tendrá éxito si dispone de un consenso ampliamente mayoritario entre las principales fuerzas políticas de Cataluña, de otra manera, estará creando más frustración entre la sociedad catalana.
64. El peso determinante del Partido Popular de Cataluña en el Parlamento de Cataluña, en el Congreso de los Diputados y en el gobierno de España es la mejor garantía para lograr un acuerdo de financiación justo, equilibrado, solidario y sostenible para Cataluña.

#### *SINGULARIDAD, PLURALIDAD Y BILINGÜISMO*

65. La singularidad y la pluralidad, tanto desde un punto de vista identitario como desde la financiación, son conceptos que asume nuestra Constitución. La diversidad nunca debe ser un impedimento para encontrar valores comunes. Al contrario, debe ser un elemento de riqueza y de orgullo que ayude a encontrar soluciones más creativas a los duros retos a los que nos enfrentamos.
66. Y uno de los elementos de riqueza de Cataluña, que además también es un buen instrumento de competitividad en un mundo globalizado, es el bilingüismo. El gran hecho diferencial de Cataluña no es que tenga una lengua diferente, es que tiene dos lenguas que sentimos como propias: el catalán y el castellano. De la misma manera, el aranés es otra de nuestras riquezas que deben ser respetadas y protegidas. Por esta razón, el Partido Popular de Cataluña se ha erigido como garante de los derechos lingüísticos de todos los catalanes, no sólo de una parte.
67. Este es un siglo donde las culturas de todo el mundo se encuentran y se ven obligadas a interactuar. Los países, como España, acostumbrados a vivir en esa pluralidad deberíamos ser capaces de ser un modelo. Deberíamos ser capaces de dar ejemplo al mundo de gestión de la convivencia y deberíamos ser capaces de liderar iniciativas internacionales en este sentido. La pluralidad puede ser fuente de riqueza colectiva cuando se respetan las leyes y costumbres de la sociedad de acogida. La marca Barcelona es sinónimo de cosmopolitismo, apertura, negocios, cultura, turismo y deporte. Es un magnífico pasaporte para Cataluña y España.
68. Y podemos sentirnos muy orgullosos de pertenecer a una España que ha sabido conjugar la diversidad con la unidad y que hoy goza de una democracia consolidada. La Transición es un ejemplo a seguir por todos

aquellos países que, sometidos a una dictadura, quieren cambiar de manera pacífica hacia un régimen democrático. Pocas transiciones políticas en el mundo han conseguido tanto en tan poco tiempo. Los españoles deberíamos sentirnos obligados a estar a la altura de aquellos hechos y de los protagonistas de aquel cambio. Deberíamos sentir la responsabilidad de ser un ejemplo para el mundo. Las ideas de reconciliación y de mirada hacia el futuro, que entonces triunfaron, son válidas para las sociedades cambiantes de hoy, sociedades como la española y la catalana.

#### *UN PARTIDO CONECTADO CON LA SOCIEDAD CATALANA*

69. A lo largo de esta Ponencia, hemos desarrollado toda una serie de ideas y de valores que creemos que son los que los catalanes necesitan. Hemos caminado cada rincón de Cataluña y hemos escuchado los problemas y las ilusiones de miles de catalanes. Y sabemos que tener las ideas claras y los valores sólidos no es condición *sine qua non* para conseguir el apoyo mayoritario de la sociedad catalana. Para lograrlo, necesitamos comunicar esas ideas y esos valores sin complejos. De esta manera, no habrá prejuicios ni tergiversaciones que nos impidan representar a una mayoría de catalanes.
70. Los catalanes saben que el Partido Popular ofrece la mejor gestión económica. De hecho, es el único partido que ha demostrado cómo sacar al país de una crisis económica. Lo conseguimos cuando gobernamos España entre 1996 y 2004, y lo vamos a demostrar ahora una vez más. Sin embargo, también estamos dispuestos a ganar la batalla de las ideas, porque las ideas importan, tienen consecuencias y creemos que las nuestras son las mejores para los catalanes. No nos resignamos a navegar en una supuesta hegemonía cultural de la izquierda, ya que ésta se ha encerrado en una cultura del no, paralizante, reaccionaria y perjudicial para el futuro de nuestra sociedad.
71. Hoy sólo el centro derecha puede ofrecer a los catalanes, como al resto de españoles y europeos, un relato ilusionante y creíble, más allá de una buena gestión de la economía para salir de la crisis. Entre otras razones, porque en los fundamentos de la crisis económica hay una fuerte crisis de valores causada por un relativismo irresponsable de la izquierda que fomenta la creencia en que todo es permisible y todo debe ser gratis.
72. El Partido Popular está dispuesto a ganar la batalla cultural superando cualquier prejuicio y derribando cualquier tópico. Creemos en nuestras posibilidades de liderar el gobierno catalán en un futuro no muy lejano, porque representamos los mejores valores de este centro derecha en la que la mayoría de europeos confían sus gobiernos. Y creemos también que ha llegado la hora de que los catalanes confíen en un centro derecha catalán, español y europeo como el del Partido Popular. Es cierto que existe un discurso mayoritario en el Parlament y en los medios de comunicación catalanes que no es el discurso del Partido

Popular, pero también es cierto que nuestro discurso es el mayoritario en una sociedad catalana que está más preocupada por salir de la crisis económica que por salir de España y de Europa.

73. Así pues, el Partido Popular de Cataluña hará frente a un doble desafío comunicativo al tener que superar los discursos emotivos de los enemigos de la sociedad abierta: por un lado, el nacionalismo separatista que fomenta la confrontación al presentar a España como origen de todos los males y, por otro, el de una izquierda sin propuestas que remueve los sentimientos más bajos ante cualquier propuesta reformista del Partido Popular. Sin embargo, el Partido Popular de Cataluña aspira a consolidarse como un partido de gobierno en toda Cataluña, venciendo cualquiera de estos desafíos, porque defendemos las prioridades de los catalanes y tenemos las ideas y los valores que mejor respuesta dan a sus necesidades. El PPC asume este compromiso con la sociedad de Cataluña